

Juan Ignacio Ríos Carratalá.

cias de una vida, la del escritor, cuya ficcionalizada presentación debe resultar acorde con el tema abordado en su libro. La mía carece de estos atractivos de lo inestable porque mi trayectoria es tan rectilínea como propia de un funcionario de provincias. A estas alturas me considero felizmente casado, discreto por necesidad o limitación y nunca he albergado la sospecha de ser una víctima”.

Pero quitándole esas partes, impagable resulta la investigación para sacar de su escondrijo la peripecia vital del antiguo humorista Manuel Martínez

Gargallo, que durante los años veinte firmara relatos y dibujos como Manuel Lázaro –en algunos casos plagiados, por lo que fue denunciado- en publicaciones como Buen Humor, Cosmópolis, Gutiérrez o Blanco y Negro antes de convertirse en juez en los albores de la Segunda República y pasar al final de la guerra a procesar a antiguos compañeros, como Joaquín Sama, mientras alternaba en Chicote y compartía tertulia con su amigo César González-Ruano, “imbécil, rastrero y vano, / y tan dado al onanismo, / que se masturba a sí mismo / con la pluma y con la mano”, al decir de un Diego San José tan dolido como indefenso.

nedo. En mi país ocurrió con los asesinatos de Uribe y Gaitán. El libro nació de una reacción ante un asunto incompleto”, afirma.

En *La forma de las ruinas* se deja ver el rastro de Gabriel García Márquez, historia y patrimonio de Colombia ya que “es una presencia benévola para mí, que me ha abierto muchas puertas. Aunque para otros escritores haya sido un lastre. No ha sido una influencia clara como Borges o Vargas Llosa; lo he leído como un clásico. En esta novela tiene una presencia muy importante ya que en sus memorias *Vivir para contarla* se refiere al asesinato de Gaitán, y por aquel entonces mi tío ocupaba un cargo en Colombia. Al asesino físico lo mataron para que no aparecieran los autores intelectuales del crimen”.

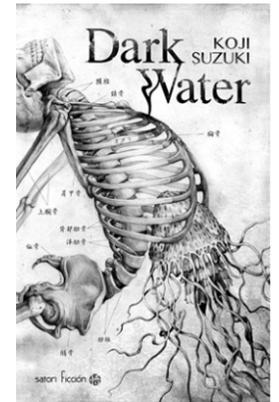
Pero no todo es muerte en *La casa de las ruinas*, también se enhebra un alegato a favor de la vida en forma de parto. “El origen de la novela nació en el 2005 cuando un médico bogotano me invitó a su casa y me puso delante los restos de Uribe y Gaitán. Tener esos huesos delante fue un detonante muy potente para ponerme a escribir. Todo ello coincidió con el nacimiento de mis hijas gemelas y pensé en protegerlas de todo el legado de violencia en Colombia que se va arrastrando de generación en generación.”

El oficio de escritor es para Vásquez un ejercicio de fe que amplía la realidad. “Participo de la idea, no muy de moda, de que la novela es el mejor aparato del escritor para iluminar lo oculto y desconocido. Hace tiempo que tomé una posición militante de entender la literatura como comprensión más allá del entretenimiento”. El novelista tiene la capacidad de intromisión en espacios vedados para el periodista o el historiador ya que “la novela quiere poner orden, convivir con el dolor en un mundo caótico donde saltan monstruos en cualquier descuido; hace mejor a los lugares con emociones, moralidad y conciencia. Por ejemplo *Crimen y castigo* puede contar los efectos en el alma humana que marcan la vida de un hombre. Pienso como Milan Kundera que la novela no ha de dejar de ser ella misma”. Vásquez es traductor y escritor traducido a 26 lenguas, que se ampara en la literatura y el viaje como dos métodos para conocer y descifrar el mundo. “Son dos maneras complementarias de explorar el mundo; una gran novela es una forma de viajar. Muchos de los escritores que me han marcado han sido grandes viajeros. Aprendemos de los clásicos y nos ayuda a ensanchar la condición de lo humano”, concluye.

La Brújula. POR EUGENIO FUENTES

Aguas estancadas para una oleada de escalofríos nipones

Explica el japonés Suzuki (1957), en su particular coda a esta colección de relatos, cómo la bahía de Tokio ha visto desaparecer buena parte de sus islas en menos de cien años. Toneladas de basura expulsada por la urbe han obligado al mar a retirarse y las pisadas de los lugareños han servido para compactar los desechos. Estamos, pues, ante extensiones de tierra dotadas de una alta inestabilidad y sembradas de inimaginables excrescencias de origen humano. En ese lecho, apto para que se desaten las invenciones de una mente febril, crecen las escalofrías historias acuáticas que dan cuerpo a *Dark Water* (1996). Las aguas estancadas, la poza, la ciénaga, tienen una espesa tradición como símbolos del mal y enlazan directamente con los espacios más profundos de ese inconsciente desde el que brotan los impulsos atávicos que alimentan todos los terrores. Súmenles la delicadeza proverbial de los narradores nipones para manipular sus materiales y adivinarán la terrible grandeza que albergan las líneas de estos cuentos.



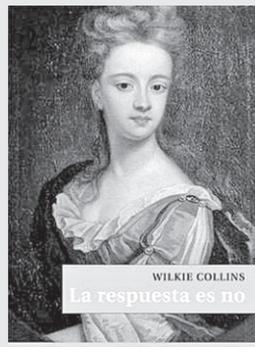
Dark Water

KOJI SUZUKI

Traducción de Rumi Sato

Satori

240 páginas. 18 euros



La respuesta es no

WILKIE COLLINS

Traducción de Esther Pérez

Montesinos

300 páginas. 20 euros

Una de las últimas historias de misterio de Collins

Más de quince años después de haber publicado *La piedra lunar*, el londinense Wilkie Collins (1824-1889), uno de los escritores victorianos más aclamados y mejor pagados en vida, dio a conocer *La respuesta es no*, que figura entre sus últimas historias de misterio. Los aficionados a las rocambolescas tramas edificadas por Collins –nada es nunca aquí lo que parece– disfrutarán con las aventuras y desventuras de la joven Emily, quien al poco de terminar su formación en una escuela de señoritas se verá envuelta en una cascada de acontecimientos que le llevarán a descubrir, de misterio en misterio, las circunstancias reales en las que, años atrás, se consumó la muerte de su padre. *La respuesta es no* tiene las elevadas dosis de suspense habituales en Collins –una consecuencia de haber sido concebida como folletín– y ese ambiente peculiar que desprenden unos tiempos en los que se avizora la modernidad entre jirones del antiguo régimen.

La naturaleza salvaje como metáfora de la escritura

La II Guerra Mundial tuvo para John Fowles, que rondaba los 15 años, un efecto benéfico: su familia abandonó el adosado con jardín trasero que ocupaba a una hora de Londres y se estableció en Devonshire. El autor de *El mago* pasó así a vivir rodeado de árboles “reales”, que, en su memoria, contrastan con los recortados frutales que criaba su padre en su exigua huerta londinense. Esta contraposición entre la naturaleza “libre” y la domada, entre lo ahorrado y lo salvaje, le sirve a Fowles de punto de partida para hilar uno de los pocos ensayos que ha escrito, *El árbol*. Asombrosa guía de sabiduría, *El árbol* es un reflexivo canto a lo salvaje, una indagación en las raíces de la actividad creativa y un descubrimiento de mecanismos de la escritura literaria que suelen pasar desapercibidos. Todo ello, con una prosa que, de Robin Hood a Hitler, Shakespeare o la Edad de Bronce, encadena un sinfín de referencias que convierten la obra en un apasionante viaje intelectual.



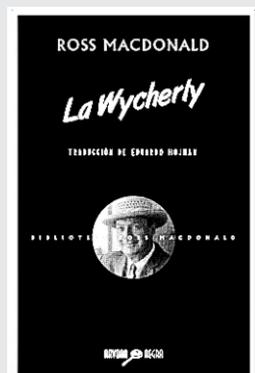
El árbol

JOHN FOWLES

Traducción de Pilar Adón

Impedimenta

108 páginas. 16 euros



La Wycherty

ROSS MACDONALD

Traducción de Eduardo Hojman

Navona

366 páginas. 19 euros

Bienvenidos al mundo duro e irónico de Lew Archer

Hay dos razones por las que esta reseña puede interesar al lector. Una: es muy joven y nunca ha oído hablar del detective Lew Archer. Dos: no es tan joven, el nombre le suena e incluso ha gozado, quién sabe, con *Blanco en movimiento*, pero desconoce el universo Archer. Hay incluso una tercera: aprecia las excelencias de muchas de las 18 novelas protagonizadas por Archer entre 1949 y 1976, pero nunca se las tropieza. Suelen estar descatalogadas. Cualquiera de estas razones puede dar pie a un idilio con la “Biblioteca Ross Macdonald”, que ahora pone en marcha Navona con *La Wycherty* (1961). Se trata de la novena entrega de la serie, lo que garantiza que Archer es ya un personaje con peso, un californiano duro, fino conocedor de la psique humana, cuya ironía no suele dar en cinismo porque la frenan el asco a la corrupción y la prepotencia. Bienvenidos a la búsqueda de una niña rica desaparecida en los meandros de una sociedad podrida.